

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



La ruina empuja

La inmigración es uno de los temas que más preocupan a los europeos. Concretamente los españoles lo consideran más importante que el problema de la inseguridad, sólo superado por el terrorismo y el desempleo. Pero la forma de encarar el fenómeno trae aparejado el que se convierta en un verdadero problema social. Me explico: A pesar de que los inmigrantes no rebasan el 10% de la población, la marginalidad a la que están siendo empujados los puede conducir fácilmente a buscar una salida en la delincuencia o en el tráfico de drogas. No existe una política de Estado para su integración en la economía y en la sociedad españolas. Siguen llegando oleadas de africanos, rumanos, ecuatorianos, etcétera, a través de las redes que ellos han venido construyendo. Una vez que logran entrar a Europa, la ausencia de fronteras les permite una gran movilidad territorial. Se desplazan preferentemente a las grandes ciudades y han empezado a invadir los centros con todo tipo de comercio ambulante. Por eso es tan visible su presencia, porque deambulan por la ciudad en busca del sustento diario. Y si la venta de artículos de mala calidad escasea, se tiene que sobrevivir de cualquier forma.

No quiero decir que los inmigrantes sean delincuentes, solamente sostengo que el hambre de la familia se tiene que resolver de algún modo. El Gobierno y la sociedad españolas no saben cómo enfrentar el fenómeno. Al presidente José María Aznar sólo se le ha ocurrido la brillante idea de pedir la penalización de los países expulsores de mano de obra barata. El Gobierno del Partido Popular no atina a comprender que la solución no es la de expulsar o tratar de impedir la entrada de una población que la economía requiere; la solución va del lado de la integración. Si se aplicara una política en tal sentido, permitiendo que la mayoría de los inmigrantes legalizaran su estancia y pudieran acceder al mercado laboral legal, así como que aquellos que contaran con instrucción superior les fuera homologada, el problema tendría visos de solución.

Me temo que la situación de los inmigrantes en España va a empeorar. Empujados por el hambre y la marginación el brinco hacia otro tipo de actividades ilícitas y mejor remuneradas se ve muy cercano. Al fin y al cabo, por ejemplo, el narcotráfico y la delincuencia van de la mano y tienen que ver con el dinamismo económico de muchas sociedades, aunque también de su degradación. No es de extrañar que el éxito editorial de este verano en España sea el libro de Arturo Pérez-Reverte, *La reina del Sur*, publicado por Alfaguara y que su primera edición tenga una tirada de 275 mil ejemplares. La historia inicia en México, en Culiacán, Sinaloa, la tierra de la protagonista Teresa Mendoza Chávez, mujer del narcotraficante "El Güero" Dávila. Cuando "El Güero" es asesinado por los mismos "narcos", ella se ve obligada a huir al Sur de España; gracias a un amigo del difunto consigue trabajo en una especie de bar tirando a prostíbulo donde conoce a su segundo amor, Santiago Fistera, un gallego que traficaba en las aguas del Estrecho de Gibraltar y que muere trágicamente una noche de persecución. La lectura de esta novela lo va llevando a uno al mundo del narcotráfico y de la migración. Cuando Teresa Mendoza, la "mejicana", quiere trabajar de manera legal, la friega del curro la empuja a delinquir. Es tal la jornada de trabajo y la imposibilidad de llegar a superarse, que un buen golpe de suerte le puede resolver la vida o terminar de enterrarla, que poco le falta en esa suerte de pesadilla que es su vida cotidiana.

Ante el envejecimiento de la población, a los españoles sólo les queda el recurso de recibir mano de obra joven proveniente de nuestros países. Perplejos observan que la caída en la natalidad se ha reducido gracias a los inmigrantes. Son estos nuevos europeos los que comenzarán a poblar las escuelas que amenazaban con cerrar año con año por falta de alumnos. Apenas están a tiempo para evitar la degradación social a que conduce la falta de empleo y oportunidades para aquellos que tienen otro color de piel y otras costumbres. Los españoles deberían de ver el futuro a través del ejemplo canadiense. Pero ésa es otra historia.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.